

# III Milenio: Una humanidad no fijada todavía

---

*CARLOS DÍAZ*

## **0. ¡Atención, va a ponerse de moda...!**

Para muchos, el tercer milenio que llega habrá de servir de ocasión para el reencuentro con el cristianismo: es el tercer milenio después de Cristo; para otros, será un rito de paso importante, una ocasión para reflexionar sobre el devenir de la humanidad; mucho me temo, sin embargo, que para las organizaciones internacionales todo se reducirá -como siempre- a un sarao cultural o folclórico rimbombantemente festejado, el de «los desafíos del tercer milenio», «los retos del tercer milenio», al que acudirán a mesa puesta y mucho manjar los ricos de este mundo, así como los intelectuales y políticos (sobre todo los políticos) de cuadra reconocida: allí jugarán todos a intelectuales, como los niños juegan a vaqueros, a costa de los presupuestos generales de la Unesco, con sus esponsorizaciones, sus fotografías y sus carpas circenses. Todo, pues, bastante pueblerino: «Valencia gana el reto de ser capital del pensamiento mundial, todo un éxito», afirma la prensa local. Hasta que llegue el año 2.000, entre canapé y canapé en el Valencia Palace la delegación de la Unesco invitará desde hoy a los ponentes de turno a «humanizar cultura y economía», y la alcaldesa de la ciudad seguirá confiando «en que al final de estos días se impongan la cultura y la concordia». Habrá las inevitables lagrimitas de los más sensibleros alusivas a los niños víctimas, una petición de recogida de ropa usada en su favor, etc. Y como es para llorar, no podían faltar los vítores para

Antonio Gala recogiendo por parte del «feminismo» halagado («la mujer humanizará la historia; ella ha sido lo único bueno, ella humanizará el siglo XXI»: ¿por ser mujer o por ser persona, Antoñito?). Además de Gala, sir Peter Ustinov, actual embajador **cultural** de la Unesco, reproduce su papel de Nerón lloroso mientras toca la lira.

Esto lo hemos contemplado con nuestros propios ojos ya en Valencia, incluso una gran traca preparada para los ilustres visitantes del mundo rico ante las ventanas del hotel de cinco estrellas; luces y taquígrafos, **que no farte de ná**, que ni siquiera falte el ruido: los chupacámaras atraen a los mosquitos, oh es él. Una y otra vez, el ecu y el dolar de las organizaciones internacionales de alto nivel jamás llegarán a los pobres. Cuanto más dinero, más derroche, pero no más justicia. Las asignaciones (culturales, militares, económicas, etc) son para los ricos, contra los pobres, **para arriba contra abajo**, mientras los ricos devienen cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres. Y, mientras tanto, en los saraos culturales ni son todos los que están, ni están todos los que son; desde luego, una vez más, el idioma del imperio domina, y las voces del sur siguen ausentes. En fin, ya se ve que los ministerios de cultura o de agricultura son siempre de cultura señorita, es decir, extensiones de los ministerios de guerra, lo que demuestra la verdad de que la cultura dominante es **Kulturstaat** y la falsedad de que la cultura sea agente de paz.

## 1. Cerca-lejos, arriba-abajo

Según el antropólogo Arthur Gehlen «**el hombre es un animal no fijado todavía**». Quisiera detenerme hoy en una manifestación de esas sus tensiones todavía no fijadas, la que concierne a **la distancia**, al parámetro **cerca-lejos**, ámbito donde parece que el ser humano sigue comportándose a estas alturas como siempre: para con sus próximos, con simpatía y amor; para los lejanos, con indiferencia e incluso con

odio, de suerte que los apocalípticos contra los ajenos se tornan integrados para los propios. Esto mismo puede contemplarse en otro parámetro de la relación espacial, el del **arriba-abajo**: los hombres y las naciones de arriba tratan de forma distinta a los hombres y naciones de abajo. En todo caso los de arriba, a lo más, son capaces de **estrategias de condescendencia** con los de abajo, estrategias reservadas a quienes están lo bastante seguros de su posición en las jerarquías objetivas como para poder actuar sin correr riesgos, hasta el extremo de permitirse el lujo de castigar a los demás con **actos incorporales**, pues sin aparecer siquiera en escena pueden dominar el mundo con su **longa manu**. Así ha sido siempre y parece que en esto el tercer milenio no será sino el que siga al segundo, como éste al primero, por milenios de milenios.

Quizá el final del segundo milenio (y el comienzo del tercero) se caractericen por la fuerte presión de los relatos intermedios o **mesorrelatos** emergentes (feminismo, ecologismo, pacifismo y **nacionalismo**), relatos de los supuestamente ni arriba ni abajo, lejos de los extremos, una vez que se han debilitado los grandes relatos. Tales mesorrelatos afrontan un gran reto, difícil de superar: el de la incurvación sobre sí mismos, el del egoísmo de grupo, el del gozo de lo autocontenido, lo que les incomunica. Este riesgo afecta asimismo a los **macrorrelatos**, pues:

**a. las religiones** no han podido evitar que muchas veces se haya matado al prójimo en nombre de Dios, mancillando la paz en nombre de «guerras de religión» y de «guerras santas», y en definitiva nombrando el nombre de Dios en vano;

**b. las unidades supranacionales** como la **Unión Europea** prefieren destruir los contingentes alimenticios excedentarios antes que bajar sus precios para universalizar su consumo entre los pobres; además, por el tratado de Schöngen, la UE golpea duramente a los africanos que intentan entrar en Ceuta;

c. las empresas multinacionales o **transnacionales** resultan ilocalizables cuando se trata de socializar las pérdidas, pero nunca es anónima la individualización de las ganancias cuando se reparten dividendos. Como se ve, una de las grandes dificultades del tercer milenio adveniente sigue siendo la de asumir intercambios macro/meso/egorrelatos; dicho de otro modo, la de **lograr la armonía cerca-lejos, arriba-abajo**, tal como lo propuso el personalismo comunitario a partir de Emmanuel Mounier.

## **2. Interdependientes los de arriba, dependientes los de abajo**

Sir Peter Ustinov ha manifestado en Valencia (23/1/97) que «la posibilidad de ser independiente ya no existe, ni siquiera en el gran imperio norteamericano». Ciertamente, pero además conviene que se diga que existe para los de abajo la posibilidad (que es además realidad) de ser dependiente sin poder llegar a ser interdependiente, pues no todos los nacionalismos son igualmente dependientes. Si ser independiente resulta imposible, no ser dependiente de verdad constituye un lujo que sólo unos pocos pueden pagarse. En efecto ¿qué significa la **macdonalización de la cultura?** Que por mor de la interdependencia todos terminamos dependiendo de la McDonald. Otrosí se diga de la coexistencia de las razas: en el improbable supuesto de que las naciones ricas permitieran la identidad multirracial, ¿de qué color sería el poder? Obviamente, del color del dinero.

## **3. Arriba, el color del dinero pide racismo, abajo mestizaje**

El **color del poder**, hijo del **color del dinero**, no tiende a intercomunicarse entre los de arriba en favor de un real **mestizaje comunicativo**. **El poder y el dinero tienen color, y su color es racista**, porque queda a mucha distancia de la mayoría, a la cual por eso mismo discrimina. Lo

suyo es **el hecho diferencial** en la medida en que se trate de la diferencia por el lado bueno, el lado del dinero, pues también el bocio es un hecho diferencial y nadie lo quiere. Si acaso fuera verdad (y ojalá lo fuera) que «los racistas son una raza en extinción» (Umberto Eco), mucho me temo que el color del dinero no resulte tan fácil de extinguir. Pero **el color del dinero genera violencia**, ¿cómo no ver que la violencia surge de la disformidad y disimetría del color del dinero? Por eso nos tememos mucho que ni la Cruz Roja Internacional, ni la Media Luna Internacional («internacionales débiles») lleguen jamás a disponer de la suficiente cantidad de tiritas y de emplastos con que sanar las heridas que produce el racismo de las multinacionales del dinero.

Así pues, he aquí el reto neomilenario: **o la permanencia en el eterno racismo del dinero, o el inicio de la era del mestizaje**, que no es precisamente la meliflua era de Acuario de la New Age, hija del racismo del color del poder y del dinero. Dos mil años después, he aquí el **desafío mestizo**: la comida, el pan nuestro de cada día, el perdón de nuestras ofensas con el regreso del hijo pródigo, la no devastación de la obra del Génesis, y por ende la evitación del apocalipsis destructor, pues la Tierra creada para ser habitada corre el riesgo de terminar inhabitable por culpa del color del dinero no comunicado.

#### **4. La cultura del mestizaje exige pasar de la razón dialógica a la razón profética**

Mas ¿cómo afrontar este desafío sin parangón? ¿cómo hacer para que los egorrelatos, los mesorrelatos y los megarelatos resulten verdaderamente comunicativos y no egoversivos? Si **el problema es antiguo, la solución también espera desde antiguo**: la identidad mestiza exigirá urgentes transformaciones **a la vez personales y sociales**, la revolución (y no hablamos de «violencia» cuando decimos «revolución») «será estructural o no será, será personal o no será», conforme a lo proclama-

do por Emmanuel Mounier. Y esto exige **pasar de la necesaria pero insuficiente razón dialógica** al uso (K.O. Apel en Alemania, Adela Cortina en España, etc) a **la urgente razón profética**. Mas ¿cómo pasar de la razón dialógica a la razón profética superando las interminables rondas de negociaciones, donde Versalles danza pero no avanza, mientras paga excelentemente a los participantes en sus foros de cara a la galería?

**En primer lugar cambiando los hábitos del corazón**, convirtiéndose al rostro del otro, mirando de otro modo: ejerciendo la **metanóesis**, el cambio del corazón del propio corazón. Pero muchos son los renuentes a este orden profundo del cambio, por lo que tildan dicha metanóesis como propia de una racionalidad meramente utópica o ingenua (o pesimista, según), porque no han descubierto el valor de la razón utoprofética, cuyo optimismo es indudable, pero a la vez dramático.

**En segundo lugar cambiando la estructura de las relaciones Norte-Sur**, arriba-abajo. A tal efecto deben sustituirse los viejos parámetros que rigen las relaciones del tiempo y del espacio, lo que precisa una doble rectificación por su parte.

**a. Cambio de los parámetros temporales**, buscando soluciones **cum tempore**, con reloj debajo y con cláusula de penalización para quienes no cumplan los pactos en las fechas previstas. **Hay que urgir**, hay que **comenzar ya**, pues mañana es tarde para el rostro de la viuda, del huérfano y del extranjero (como escribe Lévinas) necesitados de soluciones para ahora mismo y, dado que nosotros no sabemos responder con entrañas de misericordia, respondamos al menos con puntualidad contractual liberadora: ¿por qué han de pagar puntualmente los más pobres los intereses de la deuda no satisfecha a los ricos, y los ricos nunca pagan por las miserias milenarias con que han empobrecido a los pobres?

**b. Cambio de los parámetros espaciales.** La razón utopofética pide **simetría relacional** en el diálogo mismo, pues no cabe verdadero diálogo cuando es del tipo «**zorra libre en gallinero libre**», por lo que el diálogo exige que la zorra lime sus garras y dientes si quiere pacer al lado de las gallinas; no hay más fecunda racionalidad dialógica que la desarmada: «El amor al oropel, a lo que brilla; la idea de pavonearse con uniforme chillón; la esperanza de poderse coser un día cintajos de pasamanería que dan el derecho de ser brutal y grosero con los demás; la seguridad de que no ha de faltarle el rancho; el no tener la preocupación del día siguiente y otras muchas cosas que halagan la debilidad o la perversión del hombre, ha podido inclinar a tan repugnante profesión a los individuos en ciertas épocas; pero lo cierto es que, siempre por error y contra los espontáneos dictados del corazón, han podido los hombres encuartelarse» (Grave, J: **La anarquía, su fin y sus medios**). En efecto, ¿cómo podrían los EEUU aspirar a ser simultáneamente la estatura moral de la humanidad y su gendarme expoliador? ¿cómo podría Francia meterse a pacificar Ruanda, si se disputa en esa zona la primacía de África con el Reino Unido y con los EEUU?, ¿cómo podría España colaborar en la paz desde la OTAN, si ella misma fabrica armas que vende a quienes luchan en la ex-Yugoeslavia? ¿cómo cabría mantener sin contradicción el «*si vis pacem para bellum*» desde presupuestos semejantes? ¿para qué la OTAN sin su opuesto el Pacto de Varsovia? ¿para qué dos ejércitos en España, el nacional y el de la OTAN, e incluso probablemente tres, también el posible futuro ejército «europeo»?

Y si esto se toma en cuenta para superarlo, entonces el beso que Schiller pide para toda la humanidad en la **Oda a la alegría**, luego musicada por Beethoven, podrá ir abarcando a la entera humanidad de una forma real y no meramente retórica, irenista, o pánfila.

## 5. La sociedad civil, sujeto histórico mestizo capaz de romper el dualismo arriba-abajo

Ahora bien, aún falta lo más importante: ¿quién le pondrá el cascabel al gato, quién va a ser el sujeto histórico que entre con buen pie en el siglo XXI del tercer milenio, rito importante de paso de la humanidad?

Nosotros no lo vemos sino en la potenciación emergente de la **sociedad civil** (a la que pertenecemos todos, los de arriba y los de abajo, pero cuya mejor parte, obviamente, no es el Estado que introduce la fractura arriba-abajo, aunque el Estado sea necesario, si bien no en su forma actual), por eso el gran reto del siglo XXI, tercer milenio adveniente, es el de **generar sociedad civil mestiza**; y, como siempre, la mestización de la sociedad civil sigue siendo cosa de la sociedad civil misma, lo cual **exige la práctica y la teoría de la autogestión**, aunque todos se hayan olvidado de ella cuando más se necesita, pues «nada más fácil que la imitación ni más natural que la obediencia cuando el que reprocha es irreprochable, el que enseña está bien enseñado, y el que manda es la norma misma» (Andreade, Johann Valentin: **Cristianópolis**. Ed. Akal, Madrid, 1996, p. 136) El escritor uruguayo Eduardo Galeano refiere en **El libro de los abrazos** un episodio en el que un viejo obrero anarquista, solo y derrotado tras la guerra, a las preguntas de su hijo sobre el origen del mundo respondía «cabizbajo, casi en secreto: **tonto, al mundo lo hicimos nosotros, los albañiles**». Y García Márquez nos cuenta la historia de una anciana prostituta, María dos Prazeres, que, previendo cercana su muerte, quería ser enterrada lo más cerca posible de Buenaventura Durruti; era una de tantas manos anónimas que, en la espesa noche del franquismo, escribía con el carmín de un lápiz de labios la palabra **Durruti** sobre la tumba del anarquista, cuyo nombre había sido borrado por la estolidez de los vencedores, de los de arriba.

Son éstas las recetas de la abuelita, que los nietos posmodernos habrán de reasumir después de haber inventado aventuras narcisistas incondu-

centes. No importa: pueden volver a casa como almas bellas, ahora conscientes de su anterior corazón duro.

Todo lo que pueda aprovecharse de cualquier lugar para este proyecto será reconocido con sincera gratitud, sin mirar su origen. Somos maximalistas, y precisamente por eso acogemos -venga de donde viniere- todo lo bueno por pequeño que fuere, o incluso por mínimo; lo maximalista no impide lo minimalista, ni lo minimalista lo infimalista: lo Cortés no quita lo Moctezuma. Si no eres capaz de pensar y actuar a la vez globalmente, **denke global, handle local**, por lo menos: piensa globalmente, actúa localmente.

## **6. Ánimo: el futuro ya ha comenzado. Ya, pero todavía no**

Lo antedicho no es nuevo; ni los problemas ni las soluciones son nuevas, pero conviene tener memoria de todo ello, pues el tercer milenio que se abre puede llevarnos lejos si conservamos **la memoria** de los anteriores, de lo contrario se abrirá a nuestros pies y nos tragará, pues sin una memoria milenaria la humanidad no pasará de vivir en el limbo. Aunque resulte difícil conservar la memoria (sin obsesión) porque ella entrañe la soledad del corredor de fondo en un mundo lleno de mutaciones y olvidos: «Señor -decía Leonardo da Vinci- tú nos das dones, pero nos pides a cambio la fatiga».

Pasar al futuro desde el pasado lleva asimismo su tiempo. La vida es cambio, y cambiar exige buscar soluciones. El hombre viejo y el Viejo Mundo siguen siendo a pesar de todo jóvenes, pues **el hombre continúa siendo aún un animal no fijado**, como habíamos comenzado diciendo (hoy leemos con humor aquella frase de Stendhal en **Rojo y Negro**, obra de 1830: «La señora de Renal tenía casi treinta años, pero todavía era una mujer encantadora»). Mas este animal del Viejo Mundo joven no puede paralizarse regondeándose en la contemplación de su propio

ombbligo, lo que se ha dado en llamar **fin de la historia** (Fukuyama), y que no es sino lo de siempre: el consumo egoísta de la tarta por los de arriba contra los de abajo, por los cercanos contra los lejanos. El Norte, pues, mientras derrocha tarta, pacta con el diablo para que nada impida tanta delectación: «¡detente instante, eres tan bello!», la tentación fáustica.

Pero la otra juventud, la lejana a los ricos, la de abajo, la del Sur, tiene prisa. Los pobres de la tierra tienen demasiada hambre, y su hambrienta juventud no puede ser dilapidada.

Para reducir el arriba-abajo, cerca-lejos hay que darse prisa, aunque sepamos que la prisa no es buena consejera, y que lo que requiere soluciones urgentes ha de ser meditado despacio (**festina lente**, decían los clásicos: apresúrate despacio). Ojalá que nos demos prisa despacio para no morir viejos de un ataque de falsa juventud en este ya inminente fin de siglo y de milenio, para llegar a ser jóvenes de verdad, según el espíritu: «Os digo, pues, hermanos: el tiempo es corto. Por tanto, los que tienen mujer, vivan como si no la tuviesen. Los que lloran, como si no llorasen. Los que están alegres, como si no lo estuviesen. Los que compran, como si no poseyesen. Los que disfrutan del mundo, como si no disfrutasen. Porque la apariencia de este mundo pasa» (1 Cor 7, 29-31).

## **7. Por una ciudad del futuro con memoria del pasado: rehacer el Renacimiento, rehacer Florencia**

Así pues, dejando atrás las Veterópolis en que con más frecuencia de la deseada se han petrificado nuestras ciudades, construyamos una **Neópolis** habitable más digna que ninguna de las habidas, un lugar en el que cielo y tierra no se confundan ni se divorcien, donde la persona sea capaz de crecer sin romper la unidad de lenguas y sin rescindir la

amistad con el Padre. O, dicho de otro modo, **rehagamos el Renacimiento**, encontremos las condiciones de posibilidad de una **Nueva Florencia** sacudiendo el yugo de las señorías feudales contemporáneas a nosotros y las luchas entre los coetáneos Güelfos y Gibelinos, constituyámonos en **Commune** abierta en la que florezcan las mejores flores antropocéntricas para que en ella convivan pacíficamente los alquimistas como Giordano Bruno y el chantre de la catedral, el Leonardo da Vinci soñador de las máquinas voladoras y el calculador Galileo Galilei, el Miguel Angel que quiso hacer hablar con el cincel a su Moisés y el monje silente del claustro apofático, una Nueva Florencia surcada de catedrales en cuyas gárgolas descifren los ciudadanos páginas de teología humanizante y en cuyos arbotantes reconsideren la arquitectura del mundo, una Nueva Florencia que cuente incluso, hasta que lleguen tiempos mejores que los tornen innecesarios, con sus barrios periféricos donde los Narcisos aislacionistas y egocéntricos puedan sobrevivir en su burbuja Corte Inglés, construyamos una Nueva Florencia, en fin, bajo cuyo asfalto sepan descubrirse las huellas de la playa, pues -como leemos en el verso del Enrique V de Shakespeare- «la hierba crece de noche».

«¡Bien rugido, león!» (Shakespeare: **El sueño de una noche de verano**, V, 1). Animo, compañeros de proyecto, Nueva Florencia no tiene por qué pensarse como una ínsula Barataria ajena a otras ciudades, aislada cual fortaleza inexpugnable para declinantes espirituales o para amargados y hastiados respecto de todo trato relacional anterior, pues los proyectos nuevos no surgen nunca de corazones rotos, y pensar en nuestra Neópolis como en un parador de lujo para anacoretas de baja intensidad resulta tan ridículo como ridiculizable: «De un anacoreta indio, que había vivido dos años enteros alimentándose del rocío que cae del cielo, se cuenta que vino un buen día a la ciudad y que, habiendo degustado el producto de la vid, se hizo bebedor consumado» (Kierkegaard, S: **El concepto de angustia**. Obras, VI. Ed. Guadarrama, Madrid, 1965, p. 283).

Nueva Florencia no está pensada como el Salón de los Espejos para que los Narcisos autocéntricos se miren a sí mismos cuando parecen mirar a los demás, sino que Nueva Florencia sólo puede ser habitada por amigos. Por eso aspiramos irrenunciablemente, por muy imposible que parezca, a no necesitar en ella ni de cárceles ni de policías, ni de brigadas anticorrupción, ni de mafias que nos liberen de otras mafias para así sucesivamente continuar pringados, proyecto tan utópico como indeclinable e indesechable a pesar de la risibilidad que produzca en la doble fila de dientes de oro en forma de sierra de los tiburones ávidos de carnaza.

Queremos convivir todos los humanos de buena voluntad. A los menos limpios de corazón también les acogerá Nueva Florencia, lo único que ella pide como carta de ciudadanía es el deseo de purificar el corazón desde la realización de obras de idéntico signo, tarea en la que todos hemos de ayudarnos unos a otros. En Nueva Florencia vamos a construir un sistema de redes acuíferas y de purificadoras de las residuales, para que donde abunde el legamo y la corriente baje fuliginosa sea posible su recuperación ecológica. Si esto como proyecto es bueno, como realidad debe ser aún mejor.

A la crisis de sentido sólo puede oponérsele un gran relato de signo contrario ilusionante pero no iluso, asumido cual proyecto desde la experiencia de la contingencia, si se quiere desde la asunción de la cultura del malestar, pero ahora global y radicalmente rectificadora y plenificadora. En ella ni todo será casual ni todo será absurdo. Existirán allí, naturalmente, **civitates hominum** todavía, dolor, tedio, eclipses de sentido, sufrimientos, muerte; pero el sentido de esa Nueva Florencia no será la desorientación, el ocultamiento del sentido, la irrelevancia del existir, la carencia de expectativas.

Construir esa neópolis donde reluzca Nueva Armonía exigirá **buena disposición**, a mal tiempo buena cara, pues el solar sobre el que habrá

de edificarse continúa siendo todavía el escenario del conflicto entre Caín y Abel. Habrán de trabajar mucho tanto los de risueño **humor fácil** que se alegrarán del éxito y no se disgustarán por el fracaso, como los de mórbido **humor difícil** (éstos se enfadarán por el fracaso y no se regocijarán por el éxito, pero su tendencia a lo sombrío y a los sufrimientos hipotéticos e imaginarios les ayudará a soportar como en su terreno al negro sufrimiento cuando éste llegue). Unos y otros, por lo demás, recordarán que **normalidad y heroísmo** no son incompatibles. Julio Cortázar narra en una de sus historias la portentosa odisea del valiente que abandona una tarde su butaca, desciende la escalera, desafía el tráfico callejero, viaja hasta la esquina, adquiere el periódico, y de nuevo, navegando contra viento y marea, vuelve triunfalmente a su gran sillón.

### **7.1 La Nueva Florencia de los tres corazones (o de los tres corazones en uno, o de los cuatro corazones...)**

Hacerse cargo de la realidad de la polis sin expolio pide, pues, desde el agradecido reconocimiento del Dios Bueno que nos salva:

- un **corazón amoroso** para dar la mano a los que han menester de nosotros, habitualmente considerados meras «grietas del sistema»;
- un **corazón inteligente** para analizar por qué se producen esas pretendidas «grietas del sistema» y cómo podría mejorarse la realidad;
- un **corazón sociopolítico** para trabajar desde la vida pública en las estructuras correctoras, sin retirarse al Aventino. Sí, hace falta mucho cor-razón.
- Y, para el que lo necesite, un **corazón religioso**: «Viven aquí unos 400 ciudadanos, con suma religiosidad, en suma paz.... Toda la ciudad está dividida en tres partes: alimentación, trabajo, ejercicio y contemplación» Andreade, Johann Valentin: **Cristianópolis**. Ed. Akal, Madrid, 1996, p. 122).

## 7.2. La Nueva Florencia de los tres barrios

Así pues, conocer de cor-razón la realidad para imprimirle un giro pedagógico pide al menos la inhabitación de los tres barrios siguientes:

- **Un tercio para la plaza pública**, allí donde la gente está; en el caso del creyente, con una mirada muy especial y muy atenta a los barrios más pobres;

- **un tercio para la biblioteca**, allí donde la reflexión hace posible el análisis profundo de la ciudad antes visitada: «hay tanta gente, especialmente entre nuestros camaradas, que imagina que las palabras no son nada... por el contrario ¿no es cierto que decir una bien es tan interesante y difícil como pintarla? Existe el arte de las líneas y los colores, pero el arte de las palabras también existe y permanecerá» (Vincent Van Gogh. **Carta a Émile Bernard** del 2 de abril de 1888);

- **un tercio para el claustro**, allí donde el canto y la alabanza se alzan hasta el cielo para que la ciudad de los hombres no se suelte de la mano de la ciudad de Dios, porque «en la **república** cristiana todo se remite a Dios y no se necesita para nada de arcanos o de **razones de Estado**, esas cosas de que tanto disfruta Satán en su reino» (Andreade, Johann Valentin: **Cristianópolis**. Ed. Akal, Madrid, 1996, p. 136).

Cada uno de estos barrios solicita una **distinta actitud postural**: erguido y cubierto ante el poder, en la plaza pública; sentado y encorvado ante el libro, en la biblioteca; de rodillas e implorante, ante Dios en el claustro, pues el Dios de la vida y de la muerte merece toda atención: «¿Quién irá a decir que los cristianopolitanos, viviendo como viven bien, mueren mal? Más aún ¿quién irá a dudar que, estando como están muriendo siempre, no vivirán al cabo? Esta es la única república que desconoce la muerte y, sin embargo, le es altamente familiar» (Andreade, Johann Valentin: **Cristianópolis**. Ed. Akal, Madrid, p. 231).

## **8. Apéndice: Campaña internacional de sensibilización ciudadana e institucional para la reforma de la carta de las Naciones Unidas**

En la Nueva Florencia no se puede estar aisladamente. Para recordarlo, he aquí el texto que recibimos (con el ruego de su extensión) de mano de uno de los **abogados sin fronteras**, al que nadie hizo caso en el diálogo que siguió a uno de los saraos del III Milenio en Valencia. Hacemos nuestro el texto que nos entregó, porque camina en favor de una **humanidad más humana**:

### **«I. Qué pretendemos**

1. Que se cumplan los principios de la Carta de las Naciones Unidas, que reafirman su fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana, y en la igualdad de derechos de hombres y mujeres y de las naciones grandes y pequeñas.
2. Construir entre todos un verdadero orden internacional basado en la defensa de la paz y en el que el derecho se alce como garantía del respeto, igualdad y solidaridad entre los Estados.
3. Que la paz sea entendida no sólo como la ausencia de tensiones sino como la práctica de la justicia sin fronteras.

### **II. ¿Por qué lo hacemos?**

1. Porque hasta ahora las relaciones internacionales han estado determinadas por la prepotencia, la fuerza y la violencia.
2. Porque el mundo atraviesa una crisis de alcance radical, agravada por la política aislacionista de los Estados poderosos y por el auge de los nacionalismos a todos los niveles territoriales.

3. Porque en el mundo en que vivimos impera un alarmante vacío ideológico o crisis de valores, en el que la intolerancia, el racismo social y de Estado, y el rechazo al extranjero pobre renacen en el seno de una comunidad internacional, en la que las fronteras económicas, territoriales y morales se alzan cada vez con más fuerza para frenar el avance hacia una cooperación que posibilite el acceso de todos los hombres al pleno disfrute de la paz, la justicia y la libertad.
4. Porque se ha producido un progreso técnico sin precedentes que, sin embargo, no ha hecho avanzar las relaciones internacionales en el camino hacia la convivencia humana pacífica y hacia una mayor justicia en las relaciones económicas y monetarias internacionales.
5. Porque la práctica de la justicia nos obliga a compartir lo que tenemos con los demás, en una consideración planetaria de la vida.
6. Porque todos tenemos la obligación de preservar este mundo, sus riquezas y la calidad de la propia existencia, en beneficio de los que vendrán detrás de nosotros, en una consideración intergeneracional de la solidaridad humana.
7. Porque en el devenir de la humanidad es imposible aceptar pasivamente como inevitable la existencia de un cuarto de la población mundial, que siempre está marginada del progreso, de la modernidad, del crecimiento económico y de los resultados de la ciencia y de la tecnología.
8. Porque es injustificable la pasividad de la comunidad internacional ante la masacre y destrucción de personas y pueblos indefensos.
9. Porque es necesaria una organización mundial que dé soluciones globales a los problemas globales.

10. Porque es incompatible con lo anterior el principio de soberanía absoluta de los Estados, no se puede sustituir el actual concepto de soberanía en temas como los medioambientales, de seguridad, derechos humanos y desarrollo económico y social, energía nuclear y espacio exterior.

### **III. ¿Qué proponemos?**

1. Una reforma global de la ONU que posibilite la subsistencia de la misma como único foro mundial y que comprenda en principio los siguientes puntos esenciales:

- Debe modificarse el artículo 2 de la Carta de la ONU, limitándose el concepto de soberanía absoluta de los Estados y estableciéndose el derecho de injerencia de la comunidad internacional por razones humanitarias.
- La pertenencia a la organización obligará a la aceptación de un derecho mundial para evitar la guerra y al sometimiento a un sistema de arreglo pacífico de las controversias, así como a las decisiones del tribunal mundial de equidad.
- Se establecerá en la Carta un proceso de desarme progresivo de los Estados y la existencia de una fuerza pacífica de las Naciones Unidas, bajo el mando y control del Consejo de Seguridad.
- Se tenderá hacia un sistema limitado de representación en la Asamblea General, proporcional a la población de los Estados.
- Desaparecerá el derecho de veto.
- La financiación de la ONU se realizará mediante un impuesto mundial, basado en la capacidad económica de los Estados miembros, con deducciones que favorecerán a los Estados más pobres.

2. Se considerará crimen de lesa humanidad el establecimiento de cualquier tipo de bloqueo político de un Estado que repercuta negativamente en la calidad de vida de la población civil del mismo.

3. Como primer paso, es de todo punto necesaria la creación de una fuerza internacional permanente, militar y logísticamente preparada, que pueda acudir inmediatamente en defensa y protección de los movimientos migratorios de poblaciones producidos por la huída de refugiados, y que coordine los esfuerzos de todas las organizaciones humanitarias. Esta fuerza debe ubicarse en el seno de la ONU bajo la dependencia de su secretario general y del Consejo General, y se identificará como 'Los Cascos Blancos', en clara alusión al símbolo más conocido de la paz.

4. Pedimos a todos los Gobiernos, partidos y coaliciones políticas de cualquier Estado, suscriban la presente propuesta de reforma de la ONU o incluyan en sus programas una similar.

5. Pedimos a todos los ciudadanos, colectivos e instituciones públicas o privadas de cualquier índole tomen conciencia de que los problemas de cada estado o cada país no pueden prescindir de su necesaria correlación con el exterior y de que no existe ninguna frontera capaz de frenar el impulso ético de la conciencia crítica de cada persona.

Abogados sin fronteras apoya todas las iniciativas humanitarias, públicas y privadas dirigidas a paliar las consecuencias de la masacre de los pueblos de Ruanda, Zaire y Burundi, y en especial admira el coraje de los religiosos y profesionales sanitarios inmersos en el propio escenario de la tragedia. Pero, si la ayuda humanitaria es necesaria, ello no puede impedir que podamos manifestar rotundamente que con medicinas, leche y mantas no se

puede detener un genocidio. Es necesario que se combatan las causas que generan y seguirán generando conflictos de esta naturaleza.

Hoy más que nunca es cierto aquello de que **el que calla otorga**. No regalemos a nadie nuestra opinión, porque hoy más que nunca, como decía aquel premio Nobel de la Paz, **está prohibido callarse**».

Y, por lo tanto, queda prohibido inhibirse mientras tanto, pues **mientras tanto** no debemos dejar que hagan las Naciones Unidas lo que hoy ya podemos hacer nosotros mismos en favor de la causa de una humanidad mejor para el tercer milenio ya adveniente.